

## UNA MEDICINA DE CALIDAD PARA CANARIAS EN EL SIGLO XXI

Al decir una medicina moderna de calidad queremos decir que superada esta medicina actual de supervivencia que tantas satisfacciones da a los políticos actuales, con el considerable gasto que ello conlleva como lo demuestra la necesidad de una reunión para resolver la llamada deuda sanitaria, es necesario ofrecer la asistencia sanitaria que se da en los países de nuestro entorno que tienen un desarrollo socioeconómico similar, y que en el siglo XXI se puede y se debe ofrecer a los españoles.

Ofrecer a la población mayor de 65 años ayuda según sus necesidades, bien en forma de asistencia o compañía individual en casa, o en centros de especial dedicación de los que tenemos tantas carencias, después de que estas personas han trabajado o laboralmente, criado hijos primero y nietos después, atenuando el trauma social del paro sin ayuda estatal, o facilitando la integración familiar de aquellos miembros familiares que han fracasado en construir su propia familia

Permitir tiempo a los médicos y el personal sanitario para establecer relaciones humanas con los pacientes buscando una relación médico enfermo que se encuentra muy debilitada, de modo que permita conocer el nombre de las personas. Como consecuencia de lo anterior que el enfermo puede elegir libremente, según sus circunstancias, la persona que le ofrezca mayor confianza así como el Centro de ingreso que le ofrezca mejores condiciones para su salud.

Que desaparezca el favoritismo en la contratación del personal sanitario, y en el acceso de los ciudadanos al sistema sanitario y sus prestaciones.

Que aprovechemos mejor, médicos y enfermos, las posibilidades de adquirir una excelente información de calidad en los diversos campos de la medicina lo que nos permitirá, entre todos, y conseguir el mejor tratamiento para cuantos problemas de salud debemos afrontar.

Se trata de pasar del sistema de la cartilla sanitaria que recuerda a los procedimientos de racionamiento, a un sistema de documento nacional de identidad donde cada persona sea un ciudadano que ejerce su derecho a la salud dentro de un estado social y no meramente bienestar.

Estamos de acuerdo con las manifestaciones al PAÍS (13/09/05) de don Luis Aguilera, Presidente de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria, en el sentido de que hay que reorientar en el modelo sanitario, así como renovar los modelos de gestión en todos los recursos tanto materiales como humanos, e implantar un sistema de información que y seguimiento de los resultados en salud que así reciben los ciudadanos.

Es preciso que, en adelante, deje de hablarse de la medicina española como la mejor del mundo, a la que tan aficionados son los periodistas y políticos basándose en la universalidad de las prestaciones sanitarias a todos los ciudadanos de este país así como de las percepciones existentes. Puede pasarnos igual que con la educación que habiéndose escolarizado toda la población existente, lo cual es bueno, ocupamos sin embargo el último lugar en el rango de los países europeos en cuanto a la calidad de esa enseñanza.<sup>12</sup>

De esto trata el presente informe que, desde un justificado optimismo en nuestro esfuerzo, resume lo que el autor opina, aunque es consciente del carácter ilusionadas de las medidas propuestas que necesitan ser ilusionantes para que una masa crítica de personas las lleve a efecto

Pero esta manera de ver la medicina del siglo XXI como una profesión con un marcado carácter social, requiere definir el perfil del mismo profesional adaptado a las particularidades, de manera que entendiendo la relación médico enfermo como núcleo de la profesión debe adaptarse a las demandas actuales de la sociedad, que es lo que describimos en el capítulo siguiente.

---

<sup>1</sup> Informe PISA 2003. Resumen de los primeros resultados en ESPAÑA. MEC.

<sup>2</sup> Informe OCDE FACTBOOK 2005